



INFORME: POBREZA Y EXCLUSIÓN EN CLM

Comportamientos problemáticos de adolescentes en Castilla-La Mancha

Juan Montanés Rodríguez, Cristina Rechea Alberola, Rosemary Barberet

Universidad de Castilla-La Mancha

La adolescencia es un periodo de la vida humana que se inicia con la pubertad hacia los 12 ó 13 años y que finaliza a los 18 ó 20 años cuando al individuo se le considera adulto. Se trata de un concepto inventado en nuestro siglo, pues hasta la revolución industrial del siglo XIX el paso del estado infantil al de adulto era bastante rápido y la adolescencia prácticamente no existía. Posteriormente la sociedad occidental moderna e industrializada ha ido alargando cada vez más el periodo de formación y preparación del joven para ser aceptado en el mundo de los adultos y se ha ido construyendo el concepto de adolescencia.

Para la mayoría de los jóvenes estos años de transición sirven para completar su desarrollo y para preparar el desempeño de futuros roles sociales; pero también es cierto que la transición supone años de crisis, falta de identidad e inestabilidad para muchos otros. Toda transición conlleva una serie de cambios a los que la mayoría de los jóvenes se adaptan de una forma más o menos satisfactoria, pero también provoca trastornos de comportamiento de distinta índole en algunos.

Puesto que el periodo de la adolescencia abarca un arco cronológico cada vez mayor, un número creciente de individuos queda incluido dentro de él. Así los jóvenes van ocupando progresivamente un papel más importante en la sociedad, al tiempo que se convierten en una preocupación social, en parte por la falta de definición de su rol individual y social, en parte por los comportamientos socialmente inadaptados que algunos de ellos han desarrollado.

La mayoría de los jóvenes tienen comportamientos normales y socialmente adaptados, comportamientos que por su propia normalidad no destacan y que, en consecuencia, son difíciles de percibir por la sociedad. Sin embargo, existen otros comportamientos que producen alarma social, los medios de comunicación se hacen eco de ellos y la sociedad en general los conoce y se preocupa por los mismos. No es difícil entonces que exista una cierta tendencia a definir los comportamientos de la juventud más por los segundos, que son más

evidentes aunque los realicen sólo unos pocos, que por los primeros que precisamente porque son propios de la mayoría pasan desapercibidos. Aparecen entonces generalizaciones injustas respecto a los jóvenes y se identifica, sin ninguna base objetiva, la adolescencia con el gamberrismo, la superficialidad o la falta de identidad de unos pocos.

El equipo de investigación en criminología de la Universidad de Castilla-La Mancha, asociado al Departamento de Psicología y a la Facultad de Derecho de Albacete, se ha preocupado por este tema y ha investigado durante los últimos años precisamente algunos de los comportamientos problemáticos que tienen los jóvenes, y que son fuente de preocupación y a veces de rechazo del entorno social. El objetivo ha sido investigar con una metodología científica la incidencia real de determinados comportamientos en la población juvenil. Se han realizado dos estudios: uno a nivel nacional, que está integrado en otro internacional, y que ha servido para comparar la población adolescente de doce países occidentales; y otro regional, aprovechando la metodología y los instrumentos del estudio anterior, para conocer nuestro entorno más inmediato. Aquí nos vamos a referir a este segundo estudio, realizado sobre una población de 1.149 jóvenes de 14 a 21 años de las 7 poblaciones mayores de Castilla-La Mancha: Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Puertollano, Talavera y Toledo.

El objetivo de la investigación era conocer la realidad de los comportamientos problemáticos del joven de Castilla-La Mancha. De este tipo de comportamientos las estadísticas oficiales sólo recogen aquellos que son delitos y que han sido denunciados. Pero hay otros muchas conductas que nunca se denuncian ni se recogen en las estadísticas oficiales: es la cifra negra o no conocida de comportamientos delictivos o problemáticos que nadie registra y que, sin embargo, está ahí y es necesario conocer para tener un concepto más objetivo del mundo adolescente y para intervenir sobre él con eficacia.

El equipo de investigación se propuso indagar sobre este mundo de hechos no conocidos oficialmente, pero

reales, mediante la técnica de autoinforme. La conducta antisocial medida por el método de autoinforme es la conducta admitida a partir de preguntas directas a los jóvenes sobre su propia conducta antisocial, mediante un cuestionario elaborado al respecto. Es un método que los expertos consideran perfectamente adecuado para este tipo de investigaciones y que goza del adecuado rigor científico. El cuestionario utilizado lo realizó el equipo internacional de doce países comprometidos en la investigación, y después cada equipo nacional lo ha adaptado a la realidad de su entorno.

Los resultados de la investigación los ha publicado en colaboración la Junta de Castilla-La Mancha (Consejería de Bienestar Social) y la Universidad de Castilla-La Mancha en el libro *Adolescencia ¿Un sarampión? Delincuencia juvenil en Castilla-La Mancha* (1995).

De acuerdo a lo que confiesan los 1149 jóvenes de 14 a 21 años consultados acerca de las veces que han realizado durante el último año determinadas conductas, se establece la siguiente tabla de orden de prevalencia:

Número Orden	Tipo de conducta delictiva o problemática	N	%
1	Consumo de Alcohol	917	79,8
2	Conducir sin permiso/seguro	234	20,5
3	Faltar al colegio/instituto/universidad	230	20,0
4	Riñas o desórdenes	187	16,2
5	Vandalismo	184	16,0
6	Consumo drogas blandas	177	15,4
7	Llevar un arma	102	8,8
8	Pintadas	96	8,4
9	Viajar en bus sin pagar	72	6,2
10	Viajar en tren sin pagar	66	5,7
11	Robar en una tienda	65	5,7
12	Allanamiento	50	4,3
13	Robar en casa	44	3,9
14	Comprar algo robado	43	3,7
15	Consumo drogas duras	33	2,8
16	Fugarse de casa	24	2,1
17	Golpear a un no familiar	23	2,0
18	Robar del colegio	21	1,9
19	Robar otra cosa	19	1,6
20	Dañar a alguien	14	1,3
21	Venta de drogas blandas	13	1,1
22	Venta de drogas duras	10	0,9
23	Robar bicicleta o moto	10	0,8
24	Robar de cabina telefónica	9	0,8
25,5	Robar del trabajo	8	0,7
	Amenazar para conseguir algo	8	0,7
27,5	Robar de un coche	7	0,6
	Vender algo robado	7	0,6
29	Robar coche	5	0,5
30	Robar cartera o bolso	4	0,3
31	Prender fuego	3	0,3
32	Golpear a un familiar	2	0,1
33	Carterista	1	0,1

A los jóvenes se les ha preguntado por 33 tipos distintos de conducta. En la tabla se ve que el consumo de alcohol ocupa el primer lugar y a una larga distancia del resto de comportamientos. Aunque cualquiera de estos comportamientos puede ser causa de preocupación justificada, los datos nos indican que la mayoría de ellos

no son realizados por cifras significativas de la población juvenil, sobre todo si exceptuamos aquéllos que ocupan la primera mitad de la tabla.

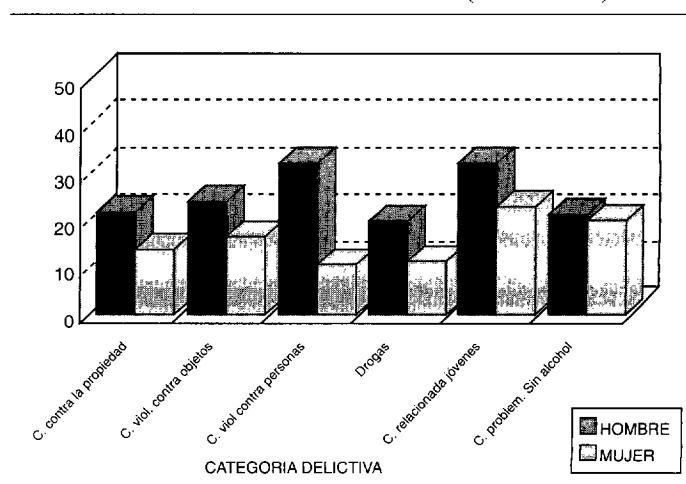
Para favorecer la comprensión de los resultados, esta multiplicidad de conductas se ha agrupado en 6 categorías:

- Conductas contra la propiedad.
- Conductas violentas contra los objetos.
- Conductas violentas contra las personas.
- Conductas relacionadas con el consumo y venta de drogas.
- Conductas propias de jóvenes (Viajar en bus o tren sin pagar, conducir sin permiso...).
- Conductas problemáticas (Faltar al colegio, fugarse de casa, consumir alcohol).

Estas categorías se han relacionado con un conjunto de variables psicosociológicas, entre las que se encuentran las siguientes: Sexo, edad, nivel de estudios, estatus socioeconómico, ocupación, fuente de ingresos, hábitat. Más una serie de variables de seguimiento como número de compañeros con los que realizó la conducta, lugar donde la realizó, conocimiento que tuvo la familia o la policía de la realización de la conducta... etc.

La investigación ofrece datos muy interesantes. Por ejemplo, todas las categorías de conductas son realizadas mucho más por los chicos que por las chicas como puede observarse en la siguiente figura:

TOTAL PREVALENCIA POR SEXOS (% Último año)

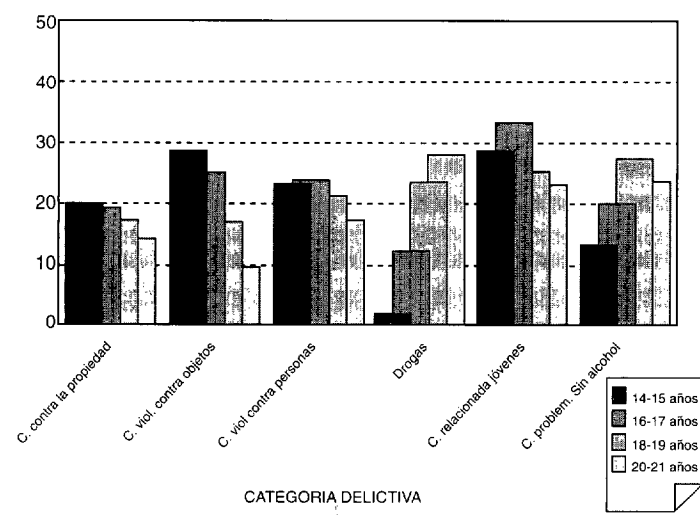


Aquí las conductas ya están agrupadas por categorías, pero no se ha incluido en ninguna el consumo de alcohol. Dentro de las conductas problemáticas, que es donde correspondía, se ha prescindido del consumo de alcohol, debido a que sus altos porcentajes distorsionan totalmente la visualización de la figura. De todas formas también son más los varones que beben alcohol, aunque seguidos muy de cerca por las chicas.

También se observa que en todas las categorías de conductas con la edad disminuye el número de jóvenes que

las realiza. Parece que el desarrollo, asociado a la edad, lleva a muchos jóvenes a conseguir comportamientos cada vez más adaptados socialmente. Sin embargo, esto no ocurre en todos los casos. En ciertos comportamientos como el consumo de drogas y el consumo de alcohol la curva de crecimiento es constante con la edad. Del mismo modo alguna conducta problemática como faltar al colegio o fugarse de casa también aumenta, aunque los 20 años señalan una importante inflexión.

TOTAL PREVALENCIA POR EDAD (% Último año)



A continuación se presentan algunos resultados sobre ciertas conductas que preocupan hoy: consumo de alcohol, de drogas, robos, vandalismo, absentismo escolar y conducir sin permiso.

Alcohol

De las 33 conductas juveniles estudiadas hay una que sobresale estadísticamente sobre las demás: el consumo de alcohol. El 84,2 % de los jóvenes confiesan que lo han probado alguna vez, y el 79,8 % que lo han consumido en el último año. Se puede pensar que en una cultura como la nuestra es fácil probar el alcohol en ciertas celebraciones familiares y de amistades. El problema es que el joven no sólo bebe en ciertos acontecimientos, sino que muchas veces, en el 56,5% de los casos, lo hace con frecuencia o habitualmente. El acto de beber se ha asociado de tal forma con la diversión que el adolescente se ha convertido en un consumidor habitual de alcohol durante los fines de semana. Además las diferencias sexuales, que en otros tiempos pudo haber, han desaparecido. Ya no es un comportamiento típicamente masculino, sino que se ha generado una verdadera cultura del alcohol tanto en los chicos (83,8 %) como en la chicas (75,9%). Un comportamiento que de forma preocupante aparece cada vez a edades más tempranas de forma que a los 14 años

son ya el 55% de jóvenes los que confiesan que toman alcohol, y a partir de los 16 años se llega al 87,4 %. Curiosamente el nivel de estudios nos indica que los que no tiene estudios o tienen estudios medios beben menos que los que dicen tener estudios superiores. Por otra parte los que trabajan con un 89,5% o estudian-trabajan con un 94,8% consumen más alcohol que los que sólo estudian (76,1%) o están en paro (83,9%).

El consumo de alcohol para los jóvenes es fundamentalmente un acto social. En muchas ocasiones pertenecer al grupo exige consumir alcohol. De hecho los jóvenes confiesan que no suelen beber solos, sino en grupos por término medio de 6 ó 7 individuos.

En cuanto a las preferencias y gustos se confirma que el vino, un producto de nuestro entorno, ocupa el último lugar de la lista de bebidas que consumen. El primero lo ocupa la cerveza.

Drogas

En comparación con el consumo de alcohol, el de drogas blandas ocupa el sexto lugar en el orden de prevalencia de las conductas estudiadas con un 15,4% de jóvenes que dicen haber tomado este tipo de drogas en el último año. El consumo de drogas duras ocupa el decimoquinto lugar con un 2,8%. Sin restarle importancia y gravedad a estos porcentajes, es curioso cómo la alarma social que provocan, no es comparable con lo que ocurre con el consumo de alcohol. Nuestra sociedad ha asimilado el consumo de alcohol como algo normal dentro de nuestro contexto cultural, sin que el alcoholismo en el que se puede degenerar, ni las riñas o los múltiples accidentes de circulación de los fines de semana asociados al alcohol, hayan generado una preocupación similar a la provocada por el consumo de drogas.

La alarma social que provoca el consumo de drogas en ocasiones es un miedo a lo desconocido, a lo que creemos los adultos que los jóvenes pueden hacer al respecto, ya que desconocemos lo que realmente hacen. No son muchos los que consumen drogas, pero todavía son muchos menos de los que se tiene noticias que las consumen: Del 15,4% de jóvenes que dicen consumir drogas blandas sólo el 2 % confiesa que se han enterado de ello sus padres o profesores y ninguno ha tenido problemas con la policía. En el caso del 2,8% que consume drogas duras ningún se ha sentido controlado ni por la policía ni por la familia, es decir, con toda probabilidad no han sido descubiertos ni por unos ni por otros. El desconocimiento que la familia y la policía tiene sobre este consumo puede provocar que la sociedad viva una situación irreal al respecto: Por una lado, una sensación de angustia ocasionada por la creencia de que posiblemente haya más consumo del que realmente hay; y por otro, una sensación de tranquilidad de que los adolescentes conocidos no la

consumen. Los datos que ofrece esta investigación ayudan a saber que ni una ni otra actitud son las más objetivas.

El consumo de drogas, al igual que el del alcohol, está muy relacionado con el grupo al que se pertenece. Es un consumo que se hace habitualmente en grupos de 4 ó 5 individuos por término medio.

La edad de iniciación es superior a la del alcohol: Casi los 16 años para las drogas blandas y los 17 años para las duras. La prevalencia de la mayoría de las conductas estudiadas desciende conforme el sujeto tiene más edad, como si el mayor desarrollo del sujeto supusiese una mayor adaptación a los comportamientos socialmente admitidos, sin embargo, en el caso de la droga, y en las edades estudiadas de 14 a 21 años, se observa un incremento constante e importante del consumo conforme los individuos son mayores.

Por último se puede señalar que el consumo de drogas blandas es superior entre los chicos (19.9%) que entre las chicas (11.1%). Lo mismo pasa con el consumo de drogas duras (4.5% y 1.2 % respectivamente).

Robos

Apoderarse de lo ajeno es una conducta muy poco común en la población juvenil. Sólo destaca la cifra de un 5.7% y de un 3.9 % de jóvenes que han sustraído algo durante el último año de una tienda o de su propia casa respectivamente. Otros tipos de robo, como el de cabinas telefónicas, el robo de bicis, motos o coches, o el tirón del bolso, no llegan en ningún caso al 1 %, excepto en el caso de robos en el colegio que sube al 1.9%.

En todos los casos las transgresiones contra la propiedad son más propias de los chicos que de las chicas, salvo cuando se trata de sustraer cosas o dinero del propio domicilio, en cuyo caso se equiparan los porcentajes (Chicos 4.0%; chicas 3.8%). El mayor número de robos se da durante los primeros años de la muestra estudiada (14-17 años), donde se alcanza un porcentaje de casi el 20% que dicen que han sustraído algo, y desciende a partir de este momento hasta los 21 años, en el que los porcentajes se reducen a un 14%.

Al contrario de lo que muchas veces se cree en la sociedad, los mayores porcentajes de transgresiones contra la propiedad se concentran en los jóvenes con un estatus socioeconómico alto (44,9%). En el resto de niveles de estatus socioeconómico (medio-alto, medio, medio-bajo y bajo) en ningún caso se sobrepasa el 20 %.

Estudiar, trabajar o estar parado no son circunstancias que establezcan diferencias entre los jóvenes respecto a este tipo de comportamiento.

Por otra parte, en la investigación se observa que el robo es una conducta fundamentalmente individual. Sólo en el caso de robar bicis, motos o cabinas telefónicas normalmente son al menos dos individuos quienes lo hacen.

Vandalismo

Los comportamientos vandálicos como la ruptura de mobiliario municipal (papeleras, señales, parques, bancos) y las pintadas se han relacionado siempre con comportamientos específicamente juveniles. En el estudio realizado se observa que el vandalismo ocupa el quinto lugar entre las conductas más realizadas por los jóvenes (16 %) en el último año, y las pintadas el octavo (8.4 %). Son porcentajes preocupantes, pero que en ningún caso permiten identificar al joven en general con el vandalismo. Más del 90% de los jóvenes no ha realizado en el último año una pintada, y más del 75% no lo ha hecho nunca. De la misma forma el 85 % no ha deteriorado el mobiliario municipal en el último año, aunque el 50% sí que lo ha hecho alguna vez.

Los comportamientos vandálicos y las pintadas son propios de los años adolescentes (23 % y 13.1% respectivamente) y prácticamente desaparecen a los 18 años en el caso de las pintadas (4 %) y a los 21 años en el caso del vandalismo (4.8%). Probablemente en estas últimas edades el vandalismo y las pintadas estén relacionados con ciertas tribus urbanas, aunque en esta investigación no tenemos datos concretos sobre ello.

Son comportamientos que generalmente se dan menos a mayores niveles de estudio. Respecto al estatus socioeconómico se observa que cuando más alto es éste más jóvenes realizan pintadas en una progresión que va desde el 22.4 % de los jóvenes de nivel alto y el 2.4% de los jóvenes de nivel bajo. Esta relación no se da en el comportamiento vandálico donde los jóvenes de estatus socioeconómico más alto y más bajo se encuentran en los mismos porcentajes del 19 %, seguidos del medio-alto y medio-bajo con unos porcentajes alrededor del 17%. Sólo los del estatus medio bajan a un 12%.

La violencia total contra los objetos (vandalismo, pintadas, prender fuego) alcanza unos porcentajes del 20.3%, que es muy similar a los porcentajes alcanzados en la violencia contra las personas (amenazas, riñas, golpes...): 21.4%. En este segundo tipo de violencia aparecen dos cifras preocupantes: 16,2 % de jóvenes que dicen haber participado en riñas; y el 8.8% que dicen llevar armas. La mayoría de ese 8.8% que llevan armas lo que llevan es una navaja, lo cual en el contexto castellano-mancheño no es un arma sino un instrumento de uso bastante común en múltiples tareas.

Absentismo escolar

Faltar al colegio, no asistir a clase o hacer novillos, no es un conducta delictiva pero sí problemática, que resulta preocupante por la cantidad de jóvenes que lo han hecho alguna vez (45.3 %) o en el último año (20%). Dentro del orden de prevalencia de las conductas delictivas o

problemáticas ocupa el tercer lugar. No existen diferencias sexuales en los porcentajes, y son éstos superiores cuanto mayor es la edad del joven, siendo los 18-19 años especialmente preocupantes. Siguen siendo los jóvenes de estatus socioeconómico más alto y de nivel de estudios más alto los que más faltan. El paso de la escuela, al instituto y de éste a la universidad significa un aumento continuo de aquéllos que faltan a clase.

Conducir sin permiso o sin seguro

Conducir sin permiso y sin seguro es la conducta más admitida por los jóvenes después del consumo de alcohol. Es decir ocupa el segundo lugar con un 20.5 %, muy lejos del consumo de alcohol que alcanzaba el 79.8 %. Esta actividad extremadamente peligrosa es detectada por la policía en menos del 5% de los casos y se inicia por término medio a los 15 años de edad. Es una conducta típicamente masculina.

Se da con más frecuencia en los niveles bajo y medio de estudios, pero más en el nivel socioeconómico alto o medio que en el bajo. Los que estudian y los parados confiesan haber conducido indocumentados más veces que los que trabajan.

Conclusiones

Algunas de las conclusiones a las que ésta y otras investigaciones nos han llevado son:

— Muy pocos jóvenes superan la adolescencia sin haberse visto involucrados en algún tipo de conducta delictiva o problemática. El 79.2% de la muestra admite haber cometido a lo largo de su vida algún tipo de conducta de las contempladas en el cuestionario que ha servido de instrumento de investigación. Aunque en ningún caso se puede identificar adolescencia con conflictividad. Muchas de las conductas estudiadas no están incluidas en el código penal, ni revisten una especial gravedad social, ni se realizan en porcentajes superiores al 5%.

— El consumo de alcohol que hacen los adolescentes arroja cifras muy preocupantes. Sin embargo, y sin quitarle importancia al tema, son muy pocos los jóvenes involucrados en el consumo de drogas.

— De las 1149 entrevistas realizadas, 130 se hicieron en barrios marginales considerados como zonas problemáticas por los diferentes equipos de los servicios sociales municipales y por las fuerzas de seguridad del Estado y Locales. Se constata que no es cierto que se cometan más actos delictivos o problemáticos en las zonas definidas como problemáticas de las ciudades, en comparación con las zonas no problemáticas o consideradas seguras.

— La conducta delictiva y antisocial no es una característica de las capas bajas de la sociedad o de los adolescentes con bajo nivel de estudios.



Niños asesinos de un bebé de dos años en Liverpool (1993).

— Excepto en el consumo de drogas, y en algún otro tipo de conducta problemática en concreto, las cifras de conductas delictivas o predelictivas disminuyen con la edad. Por tanto, no necesaria ni habitualmente el joven que desarrolla estas conductas al principio lo seguirá haciendo cuando cumpla más años.

— De la mayoría de las conductas realizadas por los jóvenes no tienen ningún conocimiento, y por tanto ningún control, ni la familia, ni el colegio, ni la policía.

— Las cifras constatadas en esta investigación regional prácticamente coinciden con las cifras del trabajo nacional que se ha realizado y que será publicado por el Ministerio del Interior en breves fechas. Esto nos demuestra que los jóvenes de Castilla-La Mancha no difieren en su comportamiento de los comportamientos de los jóvenes de otras ciudades como Madrid, Valencia, Cornellá, Dos Hermanas...etc. Probablemente la coincidencia nos esté indicando que los comportamientos adolescentes actuales no dependen tanto del contexto regional concreto, y sí más de una cultural juvenil general propia de la generación de finales del siglo XX. ■